

Raquel Chang Rodríguez: La apropiación del signo. Tres cronistas indígenas del Perú. Tempe. Arizona State University. Center for Latin American Studies, 1988

El estudio de Raquel Chang, es una contribución minuciosa y profunda a uno de los problemas más complejos de la historia y la literatura hispanoamericana. Henríquez Ureña llegó a precisar que la gran preocupación del Nuevo Mundo «fue, y lo es todavía, el de su integración social». Integración que valora la doctora Chang desde el aspecto más claramente literario, el de «la apropiación del signo», el proceso de la escritura.

El signo, en la obra que comentamos, se convierte en el método que orienta el análisis respecto a la obra de Guamán, Titu Cusi, y Santa Gruz Pachacuti. De este modo, la escritura no es sólo una manifestación sino una finalidad a conseguir. Dicha finalidad conforma, a su vez, uno de los aspectos esenciales del proceso de integración: quien consigue el dominio del signo, alcanza un nivel superior, el de la comunicación con el futuro, la posibilidad de un mensaje casi infinito.

Este método de orientación que otorga la doctora Chang a su análisis hace de la investigación una apreciación sumamente original, más aún en la obra de unos autores tan trabajados por la historia y la antropología. Pero, además, a través de la importancia concedida al signo, el estudio realizado participa de lo literario.

La actitud ante el idioma, unida al tema de la otredad, entendida en ocasiones como enajenación, es radicalmente distinta en cronistas indígenas o en cronistas españoles, pues como ya señalara Octavio Paz los americanos mantienen una actitud crítica frente a la lengua «el español es nuestro y no lo es. O más exactamente: el idioma es una de nuestras incertidumbres. A veces máscara, otras una pasión —nunca una costumbre—». Novedad y otredad, que como señala Raquel Chang, subyacen en la obra de los tres cronistas indígenas del Perú.

Los tres, asimismo, comparten una misma preocupación que configura su obra: el proceso que da origen al nuevo reino. Si bien el tema es el mismo, sin embargo, como indica Raquel Chang, cada uno de ellos refiere un aspecto peculiar de los acontecimientos. Dichos aspectos, por su parte, responden a una valoración diferente de los hechos. Por este motivo, la doctora Chang selecciona a Titu Cusi para el relato y la interpretación de lo acaecido durante las guerras civiles, así como para explicar los asuntos concernientes a la religión y la administración. Por el contrario, selecciona a Guamán Poma para la descripción étnica. Tras ello surge el aparato crítico centrado en los estudios de Pierre Duviols, Franklin Pease, Bouser, Kubler, Durand, etc.

En el apartado «Disyunción y Conjunción» se cierra el proceso histórico y se

refiere al futuro de la historia peruana, aspecto al que ya nos hemos referido, señalando la originalidad de este estudio en su valoración del signo: «Por eso los andinos visualizaron la conquista como un “pachacuti” (cataclismo, terremoto), y también por eso sus leyendas y mitos, fijados en la memoria colectiva hasta hoy día, reclaman la vuelta al “orden justo”, o sea, la restauración del principio del orden obliterado con la llegada de los europeos» (p. 13).

Considera la obra de los tres cronistas como una sincronía de carácter político: «los tres cronistas rearticulan el ayer y el hoy, el mito y la historia, lo oral y lo escrito para, a través de una acuciosa reelaboración de fuentes nativas y europeas, explicar el pasado, condenar el presente y reclamar un futuro mejor» (p. 14).

Insistentemente ha sido subrayado por los críticos el episodio de Atahualpa para incidir en la importancia que, desde el comienzo, la escritura tiene para el indio. Pero, sin embargo, es novedosa la valoración como decodificador del manejo del signo, añadiendo, por supuesto, el valor de la escritura «como arma de reafirmación y resistencia» (p. 24).

Importancia otorgada al lenguaje que marca desde el comienzo, como ya hemos indicado, a una literatura enajenada en la otredad. De ahí que como señala la autora, la retórica se convierta en instrumento necesario para encubrir la intención. Manejo retórico que en Guamán Poma se convierte en manejo histórico de datos —como ya señaló F. Pease— «intenta realzar su genealogía, conocimiento y valía en la sociedad colonial y por eso se construye un linaje ejemplar para el mundo andino y el europeo» (p. 38).

La crónica mestiza, por su parte, es manifestación de una mezcla de lo europeo y lo indígena que toma lo americano como base del discurso. Titu Cusi, a su vez, se vale de la narración para un fin legal: dar cuenta de lo esencial de un proceso y afirmar su situación como Inca. Sin embargo, Guamán prefiere una estructura cronológica, predominando en él el concepto de historia. Ambos se dirigen a un grupo nuevo que no se explicita y que para Raquel Chang es «el indígena o el mestizo bilingüe y bicultural no asimilado del todo a la nueva sociedad». Como indicara Macera, el ayer es la asunción de un instante que orienta hacia la realización y comprensión del presente.

A su vez, la escritura adquiere un significado histórico, por cuanto, se convierte en arma contra el conquistador. De esta forma, en los tres cronistas se produce la adopción de la cultura europea y el rechazo a sus instituciones «manifiesto en la constante queja y la añoranza del antiguo orden» (p. 40).

En cualquier caso, aparecen deformaciones que para Chang —recogiendo la idea de A. Gerbi— se originan en la apropiación del «Viejo mundo sobre el nuevo». Asunción perceptible en los tres cronistas que analizan el proceso de transculturación. El reclamo individual y colectivo hacia lo justo de su propuesta se proyecta en la denuncia y en la esperanza mantenida, pro ejemplo en Titu Cusi de volver al antiguo orden.

Por su parte, Santa Cruz Pachacuti basa su originalidad en la articulación de varias concepciones de tiempo contradictorias pero a la vez armónicas: Los Incas no han sido gobernantes modelos y tampoco los españoles; idea que se revestirá de ironía para poder ocultarla: «Santa Cruz Pachacuti podría esbozar aquí una idea articulada después con mayor precisión por Guamán Poma, no hubo conquista, pues tampoco hubo resistencia» (p. 64). Insinúa de cara al futuro que el buen gobierno se ha de basar en el ejemplo, la rectitud y el sentido de justicia. Idea similar a la que esbozará Guamán Poma, si bien éste la planteará con mayor crudeza y fuerza hasta el punto que Wachtal llega a afirmar que la utopía de Guamán con-

duce a la rebelión. De hecho reclama la tierra por haberles sido otorgada por autoridad divina (opinión compartida y datada por otros autores, como ya indicó R. Adorno).

Los tres se enfrentan a la versión oficial de los hechos y se apoyan en la autoridad de Luis Vives o B. de Céspedes, en el suceso de la entrega de la coya, la leyenda de Santo Tomás en los Andes, etc.

En definitiva, la escritura y la retórica se convierten en arma similar a la del periodismo contemporáneo. De este modo el signo se transforma en auténtico sujeto para el indio. Por este motivo su crónica atenderá al lector y a la retórica: incluyen biografías, anécdotas, mitos, fantasías, caracteres todos ellos de la prosa colonial.

Raquel Chang demuestra sí que la escritura se convierte en elemento primordial para la crónica indígena y mestiza, puesto que se adivina lo esencial para esta etnia: «desde los comienzos literarios hispanoamericanos, el deseo de llegar a lectores diversos, de adecuar tradiciones y culturas antagónicas, de confirmar y reclamar, en fin, de innovar, ocupan un espacio discursivo fundador de una tradición en cuyo origen es posible situar hoy día la obra de Titu Cusi Yupanqui, Juan de Santa Cruz Pachacuti y Guamán Poma de Ayala» (p. 101).

A través de todo el minucioso estudio, podemos percibir que la escritura, es un complejo símbolo, como ya señalara Borges: «toda literatura (me atrevo a contestar) es simbólica; hay unas pocas experiencias fundamentales y es indiferentes que un escritor, para transmitir las recurra a lo “fantástico” o a lo “real”» (prólogos p. 26).

ROCÍO OVIEDO
Universidad Complutense